



Improbable encuentro: Walter Benjamin y Marshall McLuhan. Pandemia, aldea global y shock perceptual

Improbable encuentro: Walter Benjamin y Marshall McLuhan. Pandemia, aldea global y shock perceptual

Unlikely match: Walter Benjamin and Marshall McLuhan. Pandemic, global village and perceptual shock

Joaquín Cardoso

Profesor de Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA)

ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0915-0489>

joaquin.cardoso@gmail.com

Recibido: 10-05-2021

Aceptado: 15-05-2021



Copyright © 2021 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

La cuarentena paralizó a nivel mundial la circulación de mercancías, comunicación y virus, desplomando el mercado global que circula viralmente mercancías, comunicación y virus como nunca antes en su historia. Dos autores de insospechado paralelismo (Walter Benjamin y Marshall McLuhan) son los disparadores de esta reflexión acerca de la sujeción humana al flujo constante de información y su retardataria asimilación, con todo lo que esta sobreinformación impacta en términos de padecimiento.

Palabras claves: cuarentena , pandemia , narcosis , shock , estética , anestésica

Abstract

The quarantine worldwide paralyzed the circulation of merchandise, communication and viruses, collapsing the global market that virally circulates merchandise, communication and viruses like never before in its history. Two authors of unsuspected parallelism (Walter Benjamin and Marshall McLuhan) are the triggers of this reflection about human subjection to the constant flow of information and its delayed assimilation, with all that this overinformation impacts in terms of suffering.

Keywords: quarantine , pandemic , narcosis , shock , aesthetics , anesthetic

Introducción

La pandemia y las cuarentenas a nivel global restablecieron la pregunta por el todo y la globalización. De un modo un tanto reiterativo, las características más salientes marcadas por los comentaristas de estos temas fue la recurrencia a la velocidad de los intercambios, la comunidad de sentido y la unificación casi total de los seres humanos como nunca antes en la historia. Lo que vale para la comunicación, vale para el virus. La posibilidad de llegar en minutos a la otra parte del globo, como las finanzas, equivale a la mundialización del capital prevista por Marx en sus Manuscritos, de un modo existencial y tangencial.

En este breve texto tomaremos un elemento en común de dos autores, al parecer y en un principio, distantes. Por un lado, la consolidación de un proceso social analizado por Marshall McLuhan en su texto sobre Narciso y Narcosis; y por el otro, el shock de Walter Benjamin como experiencia fundamental de la modernidad.

Nos parece que ambos autores, académicamente diferenciados por la mediación institucional de sus lecturas y por sus horizontes temáticos y geográfico-históricos tan disímiles, tienen en común la pregunta sensorio-perceptiva hacia la posibilidad de transformación del conocimiento humano en tiempos de crisis. Creemos que una reflexión de ese tipo permitiría en el mejor de los casos, sumar al intento por colocar la pandemia como un punto a la vez de quiebre y continuidad, con un mundo convulsionado, donde todos los elementos contradictorios del pasado se ven agudizados, en tanto se naturaliza como entorno lo que antes se preveía como posibilidad. La inmediatez sobreinformativa, la "liquidez" verbal y de intercambio simbólico, pero también la corporalidad amenazada, el padecimiento subjetivo y la cuantificación homogeneizante de los procedimientos, son algunos de los fenómenos producidos en la actualidad que actualizan las inquietudes brindadas por estos autores.

El narciso narcótico

En un capítulo de su clásico *Comprender los medios de comunicación*, de 1964, McLuhan trabaja sobre lo que denomina "el amante de juguete", el mito de Narciso y la autoamputación narcótica que envuelve a cada ser humano una vez que se inscribe en su cuerpo la ampliación de algún sentido propio (o medio o tecnología). A diferencia de una lectura rápida sobre Narciso que implicaría la típica explicación de que la figura que Narciso ve en las aguas, conlleva al enamoramiento de su imagen y su posterior ahogamiento, en McLuhan, lo que contribuye a enamorarse en el viejo mito es la extensión de sí mismo –figura- pero poniendo especial énfasis en esa extensión.

El entumecimiento de su imagen proyectada, que insensibilizó a Narciso, lo puso a disposición servil de su imagen y no pudo responder. McLuhan estudia como la tecnología extiende los sentidos humanos, pero esa extensión contiene también una autoamputación de otro de sus sentidos para mantener equilibrado el organismo (no es casual que sus metáforas contengan las apreciaciones médicas de Hans Selye y Adolphe Jonas, por ejemplo).

En otro tramo del texto dice que el hombre posiblemente, al haber estado expuesto a continuos descubrimientos y extensiones tecnológicas desde la imprenta hasta aquí, produjo "(...) una experiencia social demasiado violenta y estimulada para que la pudiera soportar el sistema nervioso central" (1994, Pág 63).

Es decir, como indica en otro de sus textos, si el hombre no es un artista o no hace intervenir al arte anteriormente a este proceso de inevitable extensión, "(...) se adapta a sus tecnologías y se convierte en su servo-mecanismo. Adorará a los Ídolos de la Tribu, de la Caverna, o del Mercado" (2009, Pág 289) .

Pero como André Leroi-Gourhan dijo: "la prótesis es lo que hace humano al humano" (en Parente, 2007), y Jacques Ellul que, analizando el comportamiento robotizado de la tecnología en masa, decía que no es lo técnico lo que nos aliena, sino lo "divino proyectado en la técnica" (1978, Pág 297-298), entonces podemos deducir que todo este servomecanismo (del humano hacia la máquina o de la máquina hacia el humano), distingue el trabajo de McLuhan, y esta actualidad de show del yo no hace más que darle la razón.

El Shock de Benjamin

La lengua determinó en forma inequívoca que la memoria no es un instrumento para la exploración del pasado, sino solamente el medio

Walter Benjamin, "Desenterrar y recordar".

Traicionando conscientemente la cronología histórica que impondría la lectura de Benjamin antes de la de Mc Luhan y no después, la operación puede funcionar como disparador de la reflexión próxima sobre el mismo procedimiento descrito por Mc Luhan, aunque combinado con esa sugestiva y definida posición del pensador alemán.

Para abordar lo del shock benjaminiano sobre todo tomaremos a la pensadora y traductora Susan Buck Morss, quien tiene un largo derrotero desarrollado sobre el trabajo de los pensadores de Frankfurt y también específicamente sobre Benjamin. Sabemos que Benjamin toma lo del "shock" partiendo de los estudios sobre Baudelaire, y en el inconcluso Libro de los pasajes ofrece algunos elementos más que vinculan el shock con la experiencia, la fantasmagoría y el fetichismo.

Es conocida la digresión del filósofo Baumgarten sobre el término estética antes de acabar siendo un campo fértil de estudios académicos: "(...) nada menos que el conjunto de nuestra vida sensitiva: lo relacionado con los afectos y las aversiones, el modo en el cual el mundo choca con el cuerpo en sus superficies sensitivas" (Eagleton, 2006, Pág 65).

¹ La temprana relación entre McLuhan y el trabajo de Seyle es de fundamental importancia para comprender el trayecto posterior en el desarrollo de las sondas mcluhanianas, sobre todo en lo referente a las redes de conexión corporal y sensorial y la relación con el entorno. Se puede ver más en Khalili-Mahani, N (2020).

² Resuenan inevitablemente las metáforas teológicas de Marx sobre la adoración fetichística de los procedimientos oriundamente humanos, sobre todo en lo referente a la idolatría del Mercado o del Dinero, ver Dussel (1993).

³ Sibilia, P (2009) La intimidad como espectáculo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Es dentro de esta comunidad de sentido, entonces, donde podemos ubicar la estética o “sistema sinestésico” (Buck Morss, 2005, Pág 182), en tanto materialidad perceptual de origen físico, que contribuye luego a una interiorización o asimilación subjetiva. Buck Morss, trabajando a Benjamin, ubica allí el famoso trabajo cuya finalización (“a la estetización de la política el comunismo responde con la politización del arte”), produjo tantas lecturas y malos entendidos.

Esto le permite a la autora trabajar sobre el shock en tanto experiencia fundamental de la modernidad, pero divorciada de esas conceptualizaciones del sujeto filosófico clásico, para el cual el cuerpo humano y su percepción se dividen artificialmente de la memorización o la interiorización. Es decir, para Buck Morss, “(...) el mundo exterior debe ser incluido si queremos completar el circuito sensorial” (op. cit).

Para Benjamin, “(...) el ideal de experiencia que conforma el shock es la catástrofe” (Libro de los pasajes, 2005, s/d), y Buck Morss no puede dejar de vincular una experiencia sinestésica con los inventos modernos anestésicos (drogas, narcóticos, electroshock), recurriendo a la etimología de la “estimulación” (sthenia) con la “incapacidad” de adaptarse a esa estimulación (asthenia) (op. cit: 195) de donde viene neurastenia. En una genealogía que incurre en Marx pero lo sobrepasa, trabaja productivamente sobre las equivalencias distorsionadas de la nueva vida de masas en el capitalismo, que cosifica y aliena la vida humana representada sobre todo por el obrero en la fábrica- y donde las transformaciones sociales dotan de vida fantasmagórica a los objetos. No es por nada que, pese todas sus malversaciones, Marx haya trabajado sobre la religión y el opio como elemento contradictorio de consuelo pero a la vez de adormecimiento⁴.

Entonces, y a pesar de las diferencias, sobre todo de procesos histórico-sociales (primero fue la implantación industrial masificada, luego su asimilación contradictoria, luego su agotamiento, etc), las conclusiones de Buck Morss sobre Benjamin permiten atisbar efectos sensoriales de narcotización de sensibilidades en pos de un equilibrio organizacional y anímico subjetivo que permita al sujeto de la modernidad hacer frente a tanto cambio. Para Benjamin, luego de esa especie de “irrupción” dentro de la vida (...) “la conciencia debe nuevamente aplicarse sobre las irrupciones súbitas de esta percepción intensificada con el fin de controlarlas, neutralizarlas y restaurar así nuevamente el ámbito de la vivencia normalizada” (2008, Pág 216).

Es en este punto, y no en otros, donde Benjamin y Mc Luhan encuentran puntos de contacto, sobre todo teniendo en cuenta estos dos párrafos de la autora especializada donde se evidencia la problemática común: “(...) los órganos sensoriales poderosamente protéticos de la técnica son el nuevo «yo» de un sistema sinestésico transformado. Ahora son ellos los que proporcionan la superficie porosa entre lo interior y lo exterior; que es tanto órgano perceptivo como mecanismo de defensa” (2005, Pág 211).

⁴ Dos buenos trabajos donde abordan el tema del opio en Marx, son de Mc Nellan (1987) y de Mc Kinnon (2005).

⁵ No nos ocupamos aquí del shock en términos cinematográficos, por ejemplo, o el lugar del arte vanguardista en Benjamin, como contrapartes y a la vez elementos donde puede provenir la salvación benjaminiana –mucho río ha corrido ya desde el mesianismo judaico del autor, hasta los disgustos y nuevas esperanzas melancólicas en revoluciones sociales. El tratamiento de esos problemas excede largamente nuestro interés inmediato aquí volcado.



Y, en definitiva, el paralelismo que aquí trazamos en la adaptación flexible corporal para “amputar” algún sentido como mecanismo regulatorio de otra extensión: “*La tecnología desarrolla una doble función, por un lado, extiende los sentidos humanos (...) por otro, precisamente por dejar los sentidos expuestos, se repliega sobre los sentidos como protección bajo la forma de ilusión, asumiendo el papel del yo*” (destacado propio, op.cit: 196).

Conclusión no concluyente

No te apresures a decir que algo es viejo: pronto será la novedad.

Chesterton

¿Cuánto del shock neurasténico pervive en la segunda década del siglo XXI? ¿cuánto la anestesia destinada a contrarrestar los efectos de shock? ¿es la narcosis mcluhaniana similar al juguete tecnológico por él descrito, o los elementos narcisistas de la “aldea global” del año 2020 contienen elementos narcóticos diferentes? ¿cómo se expresa el desgarramiento subjetivo propio de la pandemia y cuánto la sobreexposición a las noticias actuales contribuyen a un nuevo modo de padecimiento del yo? ¿qué configuración anestesiante activan las nuevas tecnologías en tiempos de confinamiento?

En este somero repaso, intentamos dar cuenta de la afinidad no siempre admitida entre autores de tan disímiles características, recorridos e ideologías. Walter Benjamin, un filósofo de clase media judía de Alemania, que encontró en las “afinidades electivas”, diría Goethe, un estar-en-el-mundo que contribuyó trágicamente a comprender ese mundo desde el materialismo histórico. Su desgarramiento, como hemos dicho en otro lado, es el del sujeto entre la amplitud del colectivo histórico y la necesidad de totalizar el propio ser con el dolor del amor perdido y el dolor por la revolución traicionada (2015).

Marshall McLuhan, especialista en literatura inglesa, canadiense convertido al catolicismo por su admiración hacia Chesterton, que con sus aforismos y provocativas reflexiones no muy académicas sobre los medios de comunicación ganó fama mundial en la década del 60.

Y sin embargo, ambos tomaron en cuenta el problema, en la modernidad, del sugestivo y permanente bombardeo de estímulos e informaciones que modifican la subjetividad perceptual del ser humano, y que empalman con épocas donde la mundialización del capital y la mercantilización de la vida ya no es un propósito futuroológico sino una realidad.

⁶ DAunque estas “afinidades” puedan ser prestadas a confusión, aquí las utilizamos como horizonte común de sentido de Benjamin y su comunidad, aún a sabiendas de la delimitación más precisa de Löwy, donde al autor que nos ocupa lo coloca “por fuera de todo y de todos” (1997: 95), incluso distante de esa juventud judía de Europa central de esa época.

⁷ Hay un libro compilado por su hijo, Eric, que se llama *El medio y la luz* y es una antología de numerosas entrevistas y artículos de su padre y su posición respecto de los medios de comunicación y el catolicismo.

En épocas pandémicas, donde, “el ruido permanente se parece al silencio”, o más bien, donde la moneda de la verbalidad se encuentra inflacionada (diría Steiner), un aporte de pensadores que visualizaron tempranamente la modificación sensorio-perceptiva de la humanidad y aportaron a la comprensión del proceso, creemos que siempre es bienvenida.

Bibliografía

Buck Morss, S (2005). Walter Benjamin, escritor revolucionario, Buenos Aires: Interzona.

Cardoso, J (2015). “Como un relámpago en el instante de peligro. Diario de Moscú de Walter Benjamin, en el teatro”, en Revista El Otro, en línea: <https://revistaelotro.wordpress.com/2015/06/12/como-un-relampago-en-el-instante-de-peligro/>

Dussel, E (1993). Las metáforas teológicas de Marx, Navarra: Editorial Verbo Divino. En línea: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120522093403/marx3.pdf>

Eagleton, T (2006). La estética como ideología, Madrid: Trotta.

Ellul, J (1978). Los nuevos poseídos, Caracas: Monte Ávila.

Khalili-Mahani, N (2020), “A McLuhanian perspective on Screen and Stress in the Post-Covid 2019 world”, en Media Health. En línea: <https://media-health.ca/mcluhan-selye-covid19-stress-screen/>

Lavelle, L (2003). El error de Narciso, Chile: Ediciones universitarias de Valparaíso.

Löwy, M (1997). Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva, Buenos Aires: El cielo por asalto.

Mc Kinnon, A (2005). “Reading ‘Opium of the people’: expression, protest and the dialectics of religion”, en Critical Sociology. En línea: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1163/1569163053084360>

Mc Lellan, D (1987). Marxism and religion, London: Macmillan Press.



Mc Luhan, E, Szklarek, J (eds.) (1999). The medium and the light. Reflections on religion, Oregon: Wipf & Stock.

Mc Luhan, M (2009). Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano, Buenos Aires: Paidós.

Parente, D (2007). “Técnica y naturaleza en Leroi-Gouhran: límites de la naturalización de lo artificial”, en Ludus Vitalis, Vol XV, Nro 28.

Sibilia, P (2009) La intimidad como espectáculo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Steiner, G (2003), Lenguaje y silencio, Barcelona: Gedisa.

W (2005). Libro de los pasajes, Madrid: Akal.

Joaquin Cardoso

Es profesor de Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y de Historia Sociocultural del Arte en la Universidad Nacional del Arte (UNA) en Argentina. Ha escrito numerosos artículos vinculados con la técnica, la comunicación y la cultura en diferentes sitios y revistas académicas argentinas y de Latinoamérica.